

LEYENDO HISTORIA DE LA FILOSOFÍA (11)

18 de julio de 2021

Pitágoras.



“El movimiento de los cuerpos celestes produce una melodía que no podemos percibir, pues la escuchamos desde el nacimiento”.

Fiódor Brónnikov, Pitagóricos celebran la salida del sol (1869)

La figura de Pitágoras se encuentra rodeada de leyenda, por lo que no resulta fácil conocer su realidad histórica. Al parecer, fue **el primero en usar la palabra filosofía y en llamarse a sí mismo filósofo (o amante de la sabiduría)**, pues “ningún hombre es sabio, solo Dios” y los filósofos son los que, reconociendo esto, aspiran a la sabiduría. Según una conocida leyenda, Pitágoras fue llamado a Fliunte para conversar con León, su gobernador, sobre algunos temas de alto nivel e importancia... le dijo algo así: “Pitágoras, vente con nosotros, vale mucho eso que tienes metido en el coco” (en rap [aquí](#)).

Los filósofos presocráticos, traducciones por Conrado Eggers y Victoria E. Juliá, Editorial Gredos, Madrid, 1981, pp. 180-181.

También se dice que narró esto: por la región de Crotona corría la narración de la virtud de un hombre frente a su esposa. Ulises, en efecto, no aceptó de Calipso el don de la inmortalidad a cambio de abandonar a Penélope y por lo tanto quedaría a las mujeres demostrar su nobleza moral a sus maridos, a fin de hacerse acreedoras a igual elogio. En resumen, se ha conservado el recuerdo de las mencionadas reuniones, que generaron una inmensa fama y veneración en torno a Pitágoras, tanto en el Estado de Crotona como, a través de ella, por (todo el sur de) Italia.

260 D. L., VIII 11: Timeo dice, en el libro X de su *Historia*, que (Pitágoras) puso nombres de diosas a las compañeras de vida de los hombres, llamándolas Cora, luego Ninfa y después Mátér¹⁶.

f) *La sabiduría de Pitágoras.*

A. *El origen de los nombres «filósofo» y «filosofía».*

261 (HERÁCL. PONT., fr. 88 W.) CIC., *Tusc.* V 3, 8-10: Con éstos (es decir, con los siete sabios) comenzaron a dedicarse con empeño a la contemplación de las cosas todos los que sostenían ser sabios y eran llamados sabios, y este nombre se extendió hasta la época de Pitágoras, quien, según escribió el discípulo de Platón e ilustre varón de primer rango, Heráclides de

¹⁶ Sobre la base del paralelismo de estas frases que Diógenes recoge de Timeo con algunas del «cuarto discurso», se pretende a veces colocar todo este discurso (cuando no los «cuatro discursos») bajo la discutida autoridad del historiador Timeo. Pero es evidente que las cuatro secciones (54, 55, 56 y 57; nosotros las separamos mediante puntos y aparte) del discurso están ensambladas entre sí algo artificialmente, de modo que el paralelismo parcial sólo probaría que la sección 56 ha sido construida en base a algo narrado por Timeo (si no es a la inversa, y siempre que Diógenes haya citado bien).

Ponto, fue llamado a Fliunte para discutir con León —gobernante de Fliunte— algunos temas de alto nivel e importancia. Tras quedar admirado León del talento y elocuencia de Pitágoras, le preguntó en qué arte confiaba más, a lo que éste replicó que no conocía arte alguno, sino que era filósofo. Asombrado León por la novedad de la denominación, le preguntó quiénes eran filósofos y en qué se diferenciaban de los demás. Pitágoras le respondió que la vida de los hombres se parece a un festival celebrado con los mejores juegos de toda Grecia, para el cual algunos ejercitaban sus cuerpos para aspirar a la gloria y a la distinción de una corona, y otros eran atraídos por el provecho y lucro en comprar o vender, mientras otros, que eran de una cierta estirpe y del mejor talento, no buscaban el aplauso ni el lucro, sino que acudían para ver y observar cuidadosamente qué se hacía y de qué modo. Así también nosotros, como si hubiéramos llegado a un festival célebre desde otra ciudad, venimos a esta vida desde otra vida y naturaleza; algunos para servir a la gloria, otros a las riquezas; pocos son los que, teniendo a todas las demás cosas en nada, examinan cuidadosamente la naturaleza de las cosas. Y éstos se llamaron amantes de la sabiduría, o sea filósofos, y así como los más nobles van (a los juegos) a mirar sin adquirir nada para sí, así en la vida la contemplación y conocimiento de las cosas con empeño sobrepasa en mucho a todo lo demás. En realidad, Pitágoras no fue el mero inventor del nombre, sino el que amplió (el campo) de las cosas mismas.

262 (HERÁCL. PONT., fr. 87 W.) D. L., I 12: Pitágoras fue el primero en (usar el nombre de) filosofía, y se llamó a sí mismo filósofo (o amante de la sabiduría), pues ningún (hombre) era sabio, sino Dios. Heráclides de Ponto, en *Sobre la expiración*, dice que dialogó en

Nació en Samos, con probabilidad en el 571 o 570 antes de Cristo. Su padre se llamaba, al parecer, Mnesarco (Mnemarco según Jámblico) y era grabador de anillos, trabajo que, por cierto, hoy en día pueden hacer las máquinas muy rápido...

(1) Después de haber tratado de la filosofía jónica, que viene de Tales, y de los varones memorables que en ella hubo, vamos, pues, a ocuparnos también de la itálica, a la que dio principio Pitágoras, hijo del grabador de anillos Mnesarco, como dice Hermipo, de Samos, o, según Aristóxeno, tirreno, de una de las islas que dominaron los atenienses, expulsando a los tirrenos. Algunos, sin embargo, afirman que era hijo de Mármaco, hijo de Hípaso, hijo de Eutifrón, hijo de Cleónimo, exilado de Fliunte, pero que Mármaco vivió en Samos, por lo cual Pitágoras fue llamado samio.

Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, traducciones por Luis-Andrés Bredlow, Editorial Lucina, Zamora, 2010, Libro VIII, “Pitágoras y sus seguidores”, p. 303.

Parece ser que **fue discípulo de Ferécides de Siro y también de Tales de Mileto y de Anaximandro.**

Ferécides en un retrato extraído de <http://www.phil-fak.uni-duesseldorf.de/philo/galerie/antike/pherecyd.html>



A continuación vamos a leer un poco la *Vida Pitagórica* de Jámblico, filósofo neopitagórico del siglo III después de Cristo. Al comienzo nos cuenta una profecía que la divinidad hizo al padre de Pitágoras, Mnemarco, que le había preguntado a la Pitia sobre un viaje por mar a Siria: “tu mujer está ya embarazada”, le reveló, “y dará a luz a un niño que sobresaldrá por su belleza y sabiduría entre todos los que hasta la fecha han existido”. Y añadió: “y será, para el linaje humano, de grandísima utilidad durante toda su vida”.

Cuando Mnemarco regresó a Samos procedente de Siria ⁹ con una abundante ganancia y copiosos recursos, edificó un santuario a Apolo, bajo la advocación de Pitio, y educó a su hijo en variadas e importantes disciplinas, porque lo confió y lo puso en manos ya de Creófilo, ya de Ferécides de Siro ¹⁰, ya de casi todos los sabios en temas sagrados, para que fuera instruido suficientemente, en la medida de sus posibilidades, en los asuntos divinos. Y creció, afortunado, el más hermoso de los que se tiene noticia y el más divino.

Cuando murió su padre, creció en gran seriedad y prudencia, ¹⁰ y siendo todavía muy joven merecía ya de los de mayor edad la consideración y el respeto, y cuando se le veía hablando, a todos atraía, y a todo aquel que le dirigía su mirada le parecía admirable, de tal modo que por la mayoría se aseguraba con razón que era hijo de un dios. Fortalecido por semejante notoriedad, por la educación recibida desde su cuna y por su natural apariencia divina se desarrolló aún más, mostrándose digno de los privilegios que poseía. Or-

Jámblico, *Vida pitagórica*, traducción de Miguel Periago Lorente, Editorial Gredos, Madrid, 2003, 9-10, pp. 31-33.

denaba su existencia por medio de prácticas religiosas, por las ciencias, por selectas normas de vida, por la firmeza de su alma, por la continencia corpórea, por la serenidad de sus palabras y actos, por una inimitable calma, sin verse jamás poseído por la cólera, la risa, la envidia, la pendencia ni por ninguna otra perturbación o arrebato, como si se tratara de una divinidad buena que se hubiera aposentado en Samos.

¹¹ Por ello, siendo aún un muchacho, su gran fama llegó hasta los sabios, hasta Tales, en Mileto, y hasta Bías, en Priene, y se extendió a las ciudades vecinas y muchos ya en muchos lugares, proverbialmente, celebrando al joven samio de larga cabellera ¹¹, lo divinizaban y lo divulgaban. Pero cuando estaba a punto de gestarse la tiranía de Polícrates, previendo, a la edad de dieciocho años, aproximadamente, a dónde se encaminaba ésta y cómo sería un obstáculo para su propósito y afán de aprender, por el que se esforzaba por encima de todo, de noche sin que nadie lo notara, en compañía de Hermodamante, de nombre, y de sobrenombre Creófilo, del que se decía que era descendiente del Creófilo que mantuvo vínculos de hospitalidad con el poeta Homero (de quien parece fue amigo y maestro de todo), se trasladó por

¹¹ Debe de haber habido una confusión, porque Pitágoras contaba con dieciocho años cuando tuvieron lugar estos acontecimientos, y esa fama extendida entre las gentes debe referirse a un vencedor en el pugilato en la Olimpiada 48.^a (588-585 a. C.), según testimonio de Eratóstenes y Teeteto en DIÓGENES LAERCIO (VIII 47-48, donde se añade que llevaba también «un manto de púrpura»). Véase igualmente J. HAUSSELETER, *Der Vegetarismus in der Antike*, 1945, pág. 123. Por otra parte, a juzgar por el dato concreto de la Olimpiada y de la edad de Pitágoras en este momento preciso de su vida, el filósofo debió de nacer entre 588 y 584 a. C., y el pugilista entre 620 y 600.

mar con Ferécides, junto a Anaxíandro, el filósofo de la naturaleza, y junto a Tales ¹², en Mileto.

Se presentó a cada uno de ellos, alternativamente, y se ¹² relacionó de tal modo, que todos lo apreciaron, admiraron sus dotes naturales y lo hicieron partícipe de sus reflexiones. Y especialmente Tales lo acogió complacido, al admirar también la diferencia que presentaba respecto a los demás jóvenes, porque superaba con mucho la fama que le había precedido. Le hizo partícipe de cuantos conocimientos pudo, y aduciendo como pretexto su vejez y mala salud le instó a que se embarcara rumbo a Egipto y se relacionara especialmente con los sacerdotes de Menfis y Dióspolis ¹³. En efecto, de ellos obtuvo aquello por lo que la gente lo tiene por sabio. Afirmaba que él no estaba dotado, ni por la naturaleza ni por la práctica, de tantas facultades como observaba en Pitágoras. Así, por todo ello, se difundió la buena nueva: si Pitágoras se relacionaba con los sacerdotes mencionados, sería el más divino y el más sabio por encima de todos los hombres.

Entre otras cosas, sacó provecho de Tales por ahorrarse ¹³ especialmente tiempo, al renunciar por ello a beber vino, a comer carne e incluso antes a la gula, y atenerse a la comida de cosas suaves y de fácil digestión, y consiguiendo con ello un sueño corto, vigilia, pureza de alma y una salud corporal perfecta e inquebrantable, se hizo a la mar rumbo a Sidón, pues sabía que era su patria natal y pensaba con razón que desde allí le sería más fácil la travesía a Egipto.

¹² De los personajes que aquí se mencionan, Tales y Anaxíandro son dos famosos filósofos presocráticos y Bías uno de los Siete Sabios de Grecia.

¹³ Es decir «ciudad de Zeus», la Tebas egipcia.

Pitágoras viajó, según se nos ha transmitido, por Egipto primero y, después, por Babilonia. Como señala el profesor Alberto Bernabé, algunos de los principales logros matemáticos que se relacionan con el nombre de Pitágoras habían comenzado a ser fraguados en el Próximo Oriente. De hecho, el famoso teorema de Pitágoras, por ejemplo, ya aparece esbozado en un documento babilonio de la época de Hammurabi (1810-1750 a. C.).

De su biografía nos queda claro que nació en Samos, probablemente algo antes de 570 a.C., y que huyó de la tiranía de Polícrates (probablemente hacia 532), para establecerse en Crotona. Allí consigue hacerse un notable renombre y funda una especie de secta, a medias filosófica, a medias religiosa, e intervino activamente en política, pero, tras la sublevación antipitagórica de Cilon, emigró a Metaponto, donde murió. Se nos asegura que viajó a Egipto y a Babilonia, lo cual es más que probable, dado que algunos de los principales logros matemáticos que se relacionan con el nombre de Pitágoras habían comenzado a fraguarse en el Próximo Oriente. El famoso teorema de Pitágoras, por ejemplo, aparece esbozado ya en un documento babilonio de época de Hammurabi. Tuvo siempre fama de erudito y poseedor de grandes conocimientos, pero ya los propios antiguos se dividían entre quienes sostenían que había escrito diversas obras y los que aseguraban que no escribió nada. En todo caso no nos ha llegado ni un solo fragmento literal atribuido a él.

Alberto Bernabé, *Fragmentos presocráticos. De Tales a Demócrito*, Alianza, Madrid, 2008, p. 71.



A la edad de 56 años, según cuenta Jámblico, regresó a Samos, donde permaneció un tiempo, instalándose finalmente en Crotona, donde fundó una escuela o, más bien, una secta, a medias filosófica y a medias religiosa. Allí, además, intervino activamente en política y, según se cuenta, tuvo que huir a Metaponto por ese motivo, donde murió en el año 497-496 a. C.

Es muy probable que Pitágoras no escribiera nada (no nos ha llegado ni siquiera un fragmento literal atribuido a él) y, además, resulta muy difícil saber qué cosas corresponden a Pitágoras y cuáles a la escuela pitagórica.

Por eso, vamos a hablar aquí de “la escuela de Pitágoras”.

Esta escuela consistió en una **asociación religiosa, política y filosófica**. Según se nos cuenta, para entrar en ella era necesario someterse a determinadas pruebas, poner en común sus propiedades, así como ser capaz de guardar silencio por cinco años...

(10) Y divide la vida del hombre como sigue: “Niño durante veinte años, adolescente otros veinte, otros veinte joven, y otros veinte anciano. Las edades son proporcionales a las estaciones: el niño a la primavera, el adolescente al verano, el joven al verano y el anciano al invierno”. Y es que para él el adolescente es el mozalbete, y el joven el varón adulto. Y dijo por primera vez, como refiere Timeo, que los bienes son comunes entre amigos, y que la amistad es igualdad; y lo cierto es que sus discípulos pusieron en común sus haciendas. Durante cinco años guardaban silencio, escuchando solamente las palabras y no viendo todavía a Pitágoras, hasta que se los juzgara dignos; de ahí en adelante, eran de la casa y participaban de su vista. Se abstendían de usar ataúdes de ciprés, por estar hecho de esta madera el cetro de Zeus, como dice Hermipo en el libro segundo *Sobre Pitágoras*.

Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, traducciones por Luis-Andrés Bredlow, Editorial Lucina, Zamora, 2010, Libro VIII, “Pitágoras y sus seguidores”, p. 305.

Las normas de la secta obligaban a sus miembros a **abstenerse de comer ciertos alimentos como carne o, sorprendentemente, habas**. Al respecto, Porfirio (filósofo neoplatónico sirio, del III d. C.) nos ha dejado una justificación de esta extraña prohibición que, no obstante, no tiene tal vez mucho fundamento histórico (o sí):

vivi ocioso, no volverse atrás cuando se está de viaje, es decir, no aferrarse a esta vida cuando uno se está muriendo; no caminar por las vías que frecuenta el pueblo, en razón a que era contrario a seguir las opiniones de la mayoría y partidario de seguir las de las personas selectas e instruidas; no acoger golondrinas en la casa, esto es, no aceptar bajo el mismo techo a charlatanes que no pueden contener su lengua; ayudar a cargar un peso a los que lo llevaban, pero no a descargarlo, porque aconsejaba que a nadie se prestara ayuda por desidia, sino por virtud; no llevar las imágenes de los dioses en los anillos, esto es, no tener ni presentar a la multitud, sobre los dioses, opiniones y palabras corrientes o manifiestas; ofrecer a los

⁶⁵ Hay un *einai*, muy deteriorado y de difícil interpretación, que precede a «lágrimas» (*dákry*). Se ha intentado corregir por *Krónou* (Stanley) y por *Inoús* (Nauck), para determinar de quién son las lágrimas.

⁶⁶ Medida de áridos, equivalente a algo más de un litro.

po. Aconsejaba abstenerse de las habas como si de carnes humanas se tratara. Y cuentan que su objeción la basaba ⁴⁴ en lo siguiente: en un principio el origen o génesis del universo se presenta en desorden, porque se concentran, se siembran y se pudren a un tiempo muchos seres y, poco a poco, se originó el nacimiento y distinción de los animales que nacían y de las plantas que brotaban de un modo simultáneo; precisamente entonces ⁶⁸, de la misma podredumbre, surgieron los hombres y germinó el haba. De ello aportaba testimonios evidentes. En efecto, si se mastica un haba; después de haberla triturado con los dientes, se expone por un momento al calor de los rayos del sol, y, a continuación, se retira uno y regresa al cabo de poco

⁶⁷ Esto es, cogiendo las copas por su asa, para verter el contenido.

⁶⁸ Sigue el texto, a partir de aquí, a Antonio Diógenes, citado por JUAN LIDO, *De mensibus* IV 42, 4.

tiempo, se encontrará con que exhala el olor del semen humano ⁶⁹. Y si se coge un haba en flor, cuando está creciendo; se pone un poco de ella, al oscurecerse ⁷⁰, en una vasija de barro con una tapadera; se la entierra, y, al cabo de noventa días de haberla enterrado, se excava la tierra, se coge la vasija y se le quita la tapa, se encontrará uno, ⁴⁵ en lugar del haba, con una cabeza bien formada de niño con un sexo de mujer. Aconsejaba también otro tipo de abstinencias, como, por ejemplo, de la matriz, del sal-

Y una vez que se encuentra purificada, hay que proporcionarle algo que le sea útil. Y esto es lo que él procuraba, en su discurrir de medios: en primer lugar, la conducía suavemente a la contemplación de los seres incorpóreos, eternos y de su misma raza ⁷⁴, que permanecen idénticos y sin alteración, avanzando después, poco a poco, por temor a que, perturbada por un cambio repentino e imprevisto, se desanimara y se cansara en virtud de la alimentación tan nociva y duradera que había recibido. Por consi- ⁴⁷

El pitagorismo, en definitiva, fue una de las muchas sectas que celebraban misterios y que imponía a sus iniciados una disciplina y algunas normas de abstinencia, que sin embargo no debían de ser excesivas. Fue su carácter no solo religioso sino también político lo que ocasionó la ruina de esta escuela: una revuelta antipitagórica (organizada por un tal Cilón, ciudadano poderoso y resentido por haber sido rechazado por Pitágoras en la secta) ocasionó la persecución de la escuela, la quema de sus sedes y el asesinato de muchos de los miembros que no pudieron huir.

297 PORF., V. Pitág. 54-55: Tanto Pitágoras como los discípulos que lo rodeaban, durante mucho tiempo produjeron admiración a través de Italia, a punto tal que los Estados les confiaban el gobierno. Después de cierto tiempo suscitaron envidia, y se tramó contra ellos una conjura de esta índole. Un varón de Crotona, Cilón, quien por su estirpe sobrepasaba a sus conciuda-

Los filósofos presocráticos, traducciones por Conrado Eggers y Victoria E. Juliá, Editorial Gredos, Madrid, 1981, p. 195.

so era participar de la sabiduría de Pitágoras. Se presentó a éste, pues, elogiándose a sí mismo y con la pretensión de formar parte de su comunidad. Inmediatamente Pitágoras examinó la fisonomía del hombre, y, al darse cuenta de cómo era a través de sus rasgos corporales, le ordenó que se fuera y que hiciera lo que le correspondía. Esto dolió a Cilon en forma desmesurada, sintiéndose ultrajado, y por ser un hombre difícil en todo lo demás, se enfureció hasta perder el control. Así, pues, reunió a sus amigos y calumnió a Pitágoras, tramando una conjura contra él y sus partidarios. En este punto, unos dicen que, estando reunidos los discípulos de Pitágoras en la casa del atleta Milón después de la partida de Pitágoras (en efecto, como Ferécides de Siro, que había sido su maestro, había caído presa de una afección llamada «pediculosis», (Pitágoras) marchó a Delos, donde estaba enfermo, (se quedó hasta que murió y luego) lo enterró), fue incendiada (la casa) por todas partes y todos perecieron, escapando de las llamas dos, Arquipo y Lisis, según narra Neanto. De ellos, Lisis se fue a vivir a Grecia, y fue a colonizar Tebas en compañía de Epaminondas, del cual también se convirtió en maestro.

298 (DK 14.16; ARISTÓX., fr. 18 W.) JÁMBL., V. P. XXXV 258-252: Hubo algunos que combatían a estos hombres (o sea, a los pitagóricos), y se sublevaron contra ellos. Que la conjura tuvo lugar en ausencia de Pitágoras, concuerdan todos. Pero difieren en cuanto a su lugar de residencia en ese momento. Unos dicen que estaba junto a Ferécides de Siro, otros sostienen que Pitágoras se había marchado a Metaponto. Se mencionan varias causas de la confabulación; una sería debida a los hombres llamados «cilonios». Un varón de Crotona, Cilon, primero entre sus conciudadanos por su estirpe, fama y riqueza, pero, por otro lado, de un

carácter cruel, violento, turbulento y despótico, puso todo su empeño en participar del modo de vida pitagórico, y llegó personalmente hasta Pitágoras cuando éste era ya anciano, pero tras un examen fue rechazado por los motivos antes mencionados. Sucedido esto, Cilon y sus amigos emprendieron una dura lucha contra Pitágoras y sus discípulos, y la ambición de Cilon y sus partidarios fue tan intensa y desmesurada, que se extendió hasta los últimos pitagóricos. Por esta causa Pitágoras se marchó a Metaponto, donde se dice que murió. Pero los llamados «cilonios» continuaron combatiendo a los pitagóricos y demostrándoles hostilidad. No obstante, durante algún tiempo se impuso la nobleza de carácter de los pitagóricos y la voluntad de los Estados hacia ellos, de modo que se quería que ellos se administrasen políticamente. Finalmente, la conjura llegó a tal punto que, en momentos en que los pitagóricos estaban reunidos en la casa de Milón en Crotona, deliberando acerca de cuestiones políticas, fue incendiada la casa, pereciendo todos los hombres que estaban en ella, con excepción de dos, Arquipo y Lisis. Éstos, que eran los más jóvenes y fuertes, de algún modo se abrieron paso hacia afuera. Tras suceder esto y no ser mayor objeto de atención por parte de los Estados, cesaron los pitagóricos de ocuparse de ellos. Esto se debió a dos motivos: uno, la indiferencia de los Estados (en efecto, no habían prestado consideración alguna a un suceso de tal magnitud); y otro, la pérdida de sus mejores líderes. De los dos sobrevivientes —ambos eran de Tarento—, Arquipo se trasladó a Tarento, pero Lisis no soportó la mencionada indiferencia y se marchó a Grecia. Pasó un tiempo en Acaya, en el Peloponeso, y luego emprendió la colonización de Tebas, donde halló una cierta estima. Allí Epaminondas se hizo su discípulo, y llamó «padre» a Lisis. Éste murió allí; los demás pitagóricos abandonaron

Los filósofos presocráticos, traducciones por Conrado Eggers y Victoria E. Juliá, Editorial Gredos, Madrid, 1981, pp. 196-197.

Pero el pitagorismo fue **un movimiento muy original y de gran vitalidad, cuya actividad e influjo duraron muchos siglos**. Aunque es difícil seguir el desarrollo del movimiento, pues **sus doctrinas eran transmitidas de modo secreto, y todo se atribuía al maestro Pitágoras (se usaba la expresión: “autòs épha” -αὐτὸς ἔφα-, “él mismo lo ha dicho”)**, el cual desde el comienzo fue convertido por sus seguidores en un hombre milagroso y sobrehumano.

Desde un punto de vista moderno el pitagorismo se compone de un conjunto heterogéneo de elementos científicos (fundamentalmente matemáticos y astronómicos), religiosos (relacionados con el orfismo y otros movimientos místicos del sur de Italia) y, también, propiamente filosóficos.

Una doctrina atribuible al fundador del movimiento es la afirmación de **la supervivencia del alma después de la muerte y la transmigración de la misma a otros cuerpos**, así como **el parentesco entre todos los seres vivos en general**, que son poseedores de alma inmortal. Así, no debe atentarse contra ningún ser vivo, por lo que son necesarias ciertas reglas de abstinencia de comer carne (o de ciertos animales o ciertas partes de los mismos, dependiendo de la versión). También la interesante doctrina de que “no hay nada nuevo”, pues la historia no es más que un conjunto de repeticiones...

se daba un silencio ritual entre ellos. Sin embargo, para todos era especialmente notoria su afirmación de que el alma, en primer lugar, era inmortal y, luego, se trasladaba a otras especies de seres vivos, y, además de esto, que lo que había sucedido en alguna ocasión, en ciertos ámbitos temporales, de nuevo acaecía; y, sencillamente, nada nuevo había. También aseguraba que todo lo que de índole animada existía era necesario considerarlo de la misma parentela³⁰. **Se cuenta, en efecto, que fue Pitágoras el primero que introdujo en Grecia estas creencias. Y de tal modo se atrajo la atención de todos, que, exclusivamente con una sola exposición que había desarrollado al desembarcar en Italia, como dice Nicómaco**³¹, **cautivó a más de dos**

³⁰ Parece que de esta consideración deben quedar excluidas las plantas.

Aunque la doctrina fundamental de los pitagóricos consiste en que **la sustancia de lo real es el número**. Así lo explica Aristóteles en el Libro I de la *Metafísica*:

En la misma época que éstos, y aun antes que ellos, los denominados Pitagóricos, dedicándose los primeros a las matemáticas, las hicieron avanzar, y nutriéndose de ellas, dieron en considerar que sus principios son principios de todas las cosas que son. Y ²⁵ puesto que en ellas lo primero son los números, y creían ver en éstos —más, desde luego, que en el fuego, la tierra y el agua— múltiples semejanzas con las cosas que son y las que se generan, por ejemplo, que tal propiedad de los números es la Justicia, y tal otra es el Alma y el Entendimiento, y tal otra la Oportunidad y, en ³⁰ una palabra, lo mismo en los demás casos, y además, veían en los números las propiedades y proporciones de las armonías musicales; puesto que las demás cosas en su naturaleza toda parecían asemejarse a los números, y los números parecían lo primero de toda la naturaleza, supusieron que los elementos de los números ^{986a} son elementos de todas las cosas que son, y que el firmamento entero es armonía y número. Y cuantas correspondencias encontraban entre los números y armonías, de una parte, y las peculiarida-

Aristóteles, *Metafísica*, Libro I (986a), traducción de Tomás Calvo Martínez, Editorial Gredos, Madrid, 1994, pp. 89-90.

Tal vez pueda considerarse que este es precisamente **el gran aporte** de los pitagóricos: **la importancia que otorgaron a la medida matemática para la comprensión del orden y la unidad del mundo**. Pues aunque tanto antes como hoy a casi todos nos parezca que no hay orden en el mundo (como cantaban *Danza invisible* hace ya unos años), los pitagóricos creyeron haberlo descubierto en los números.

Se atribuye a Pitágoras **el descubrimiento de los intervalos musicales regulares**, es decir, las relaciones aritméticas de la escala musical, así como la invención de un instrumento para investigar estas proporciones. Por otro lado, su relación con la música tenía que ver también con una función de catarsis (del griego κάθαρσις, kátharsis, purificación), como nos cuenta Jámblico:

Se cuenta que, a partir de entonces, éste llegó a ser el 114 más famoso de los discípulos de Empédocles. Además, toda la escuela pitagórica realizaba el llamado arreglo, la composición armónica y la ejecución de determinadas melodías apropiadas, que llevaban útilmente las disposiciones del alma a sus afectos contrarios: porque, cuando se iban a dormir, purificaban el pensamiento de los alborotos y estruendos diarios con determinadas melodías y cantos específicos, y por esto se procuraban sueños tranquilos de corta duración y agradable ensoñación. A su vez, cuando se levantaban del lecho, se libraban de la pereza y de la somnolencia por medio de cantos peculiares, pero hubo también ocasiones en que ello tenía lugar con música sin palabras. Y <hay>⁹⁶ modos de curar dolencias y enfermedades, según dicen, mediante auténticos ensalmos, y es probable que de ahí haya llegado a hacerse notorio este nombre, el de ensalmo. Pues bien, de este modo tan beneficioso estableció Pitágoras la corrección de la conducta y vida humanas por medio de la música.

Jámblico, *Vida pitagórica*, traducción de Miguel Periago Lorente, Editorial Gredos, Madrid, 2003, 114, p. 89.

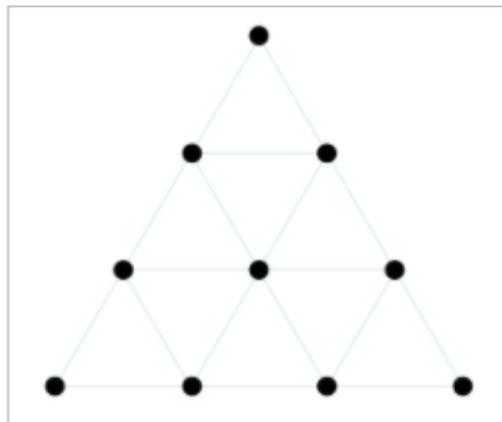
La cuestión es que los pitagóricos, después de haber descubierto que tras algunas cosas de la realidad se esconden determinados principios matemáticos, extendieron esta idea hasta el extremo de plantear que todo son números. Así lo explica Aristóteles:

⟨2⟩ Los Pitagóricos, por su parte, al ver que muchas propiedades de los números se cumplen en las cosas sensibles, establecieron que son números las cosas que son, no que existen separados, sino que las cosas que son se componen de números. ¿Por qué, pues? Porque las propiedades de los números se cumplen en la armonía, en el cielo y en muchas otras cosas.

Aristóteles, *Metafísica*, Libro I (1090a20), traducción de Tomás Calvo Martínez, Editorial Gredos, Madrid, 1994, p. 565.

Esta idea de que las cosas son números puede interpretarse así:
el número representa el orden mensurable del mundo.

Los pitagóricos atribuyeron una enorme importancia a la figura llamada Tetraktys (Τετρακτύς en griego), que consiste en una representación geométrica del número 10 mediante un triángulo con el 4 por lado. Esto tal vez representaba el mencionado orden mensurable del mundo. Y juraban ante ella los juramentos más solemnes, lo cual demuestra que para ellos los números eran algo mágico y místico.



Y como el número es la substancia de todas las cosas, las oposiciones de las cosas del mundo pueden representarse o reducirse a oposiciones numéricas, que se refieren a ámbitos distintos, pero siempre uno es bueno y el otro malo. Esta es la lista de contrarios que ofrece Aristóteles:

Otros, entre ellos mismos, dicen que los principios son diez, los enumerados según la serie (de los opuestos):

| | |
|---------------------|---------------|
| Límite | Ilimitado |
| Impar | Par |
| Unidad | Pluralidad |
| Derecho | Izquierdo |
| Macho | Hembra |
| En reposo | En movimiento |
| ²⁵ Recto | Curvo |
| Luz | Oscuridad |
| Bueno | Malo |
| <u>Cuadrado</u> | Rectángulo |

Aristóteles, *Metafísica*, Libro I (986a20), traducción de Tomás Calvo Martínez, Editorial Gredos, Madrid, 1994, p. 90.

Estas oposiciones constituyen una visión dualista de la realidad similar a la del zoroastrismo. En relación a esto, cabe destacar que distintas referencias de la antigüedad hablan de que Pitágoras viajó a Persia y mantuvo un contacto personal con Zoroastro (también llamado Zaratas).

15. HIPÓLITO, *Refutación de todas las herejías*, 1.2.12 (14.11). Diodoro de Eretria y Aristóxeno, el músico, afirman que Pitágoras fue a visitar a Zaratas de Caldea.

16. APULEYO, *Flórida* 15 p. 21 Helm. Hay quienes dicen que Pitágoras se hallaba entre los cautivos de Cambises y que, enviado a Egipto, tuvo por maestros a los magos persas y especialmente a Zoroastro, maestro de todos los divinos arcanos.

17. PORFIRIO, *Vida de Pitágoras* 12. Además de relacionarse con otros caldeos, estuvo con Zaratas, que lo purificó de las manchas de su pasada existencia y le enseñó las formas por las que los buenos conservan la pureza, la explicación de la naturaleza y los primeros principios de todas las cosas.

Alberto Bernabé, *Fragmentos presocráticos. De Tales a Demócrito*, Alianza, Madrid, 2008, p. 84.

También puede señalarse **la coincidencia de algunas doctrinas pitagóricas con otras de la India**, en las que también se considera la abstinencia de comer carne, la transmigración de las almas o la consideración del carácter místico de los números. Asimismo, también hay semejanzas entre el pitagorismo y la doctrina china del Ying y el Yang.

La posibilidad de la existencia de elementos orientales en el pitagorismo ha suscitado siempre interés, y se han llevado a cabo intentos para establecer conexiones, no sólo con Persia, sino también con la India e, incluso, con China (vid. ZN, pág. 590, n. 2, y Ueberweg-Praechter, págs. 26 y sig.). Las observaciones de Zeller (págs. 589-92) sobre los dos últimos países no han perdido su fuerza: los testimonios positivos son débiles o inexistentes, y los puntos de contacto doctrinales son demasiado generales para garantizar conclusiones definitivas, y eran corrientes en Grecia, con seguridad, desde una época que hace muy improbable la hipótesis de un préstamo del lejano Este. Algunos se asombran por la ocurrencia en la India de la transmigración, la abstinencia de la carne y el misticismo del número y, en lo que a China se refiere, nadie puede dejar de sentir asombro ante el aparente parecido de la doctrina Yin-Yang con la lista pitagórica de los contrarios. Todos los fenómenos se originan mediante la interacción de los dos principios o fuerzas cósmicas Yang y Yin, cuyas características se enumeran del siguiente modo (Fung Yu Lan, *Short History of Chinese Philosophy*, págs. 138 y 140):

| YANG | YIN |
|----------------|--------------------|
| Claridad o luz | Oscuridad o sombra |
| masculinidad | feminidad |
| actividad | pasividad |
| calor | frío |
| sequedad | humedad |
| dureza | suavidad |
| impar | par. |

Miembros posteriores de la escuela Yin-Yang intentaron poner en relación los cinco elementos (agua, fuego, madera, metal, tierra) con el Yang y el Yin a través de los números. **Los números del Yang son impares,**

W. K. C. Guthrie, *Historia de la Filosofía Griega I: Los primeros presocráticos y los pitagóricos*, versión española de Alberto Medina González, Editorial Gredos, Madrid, 1999, p. 242.

Para los pitagóricos, la lucha entre los opuestos es conciliada mediante un principio de armonía, la cual es definida así por un pitagórico llamado Filolao (aproximadamente, 470-380 a. C.). (Efectivamente, esto suena mucho a Heráclito):

187 (44 B 10) NICÓM., *Arith. Intr.* II 19, pág. 115, 2:
La armonía se genera absolutamente a partir de contrarios: «en efecto, la armonía es unificación de muchas cosas mezcladas y consenso de las cosas que disienten»³⁷.

VV. AA., *Los filósofos presocráticos III*, Capítulo “Filolao y los pitagóricos” (a cargo de Conrado Eggers Lan), Editorial Gredos, Madrid, 1986, p. 136.

Con respecto a su **doctrina cosmológica**, los pitagóricos imaginaron un fuego central en el universo, del cual se han ido formando los cuerpos celestes. Según Filolao, este fuego central era llamado “el guardián de Zeus” y alrededor de él giraban los planetas y las estrellas. El mundo entero es como una esfera, en cuyo centro está el fuego y alrededor giran diez cuerpos celestes: el cielo de estrellas fijas, los cinco planetas

conocidos entonces, el sol, la luna, la tierra y la “antitierra”, un planeta hipotético que era admitido para así alcanzar el sagrado número 10.

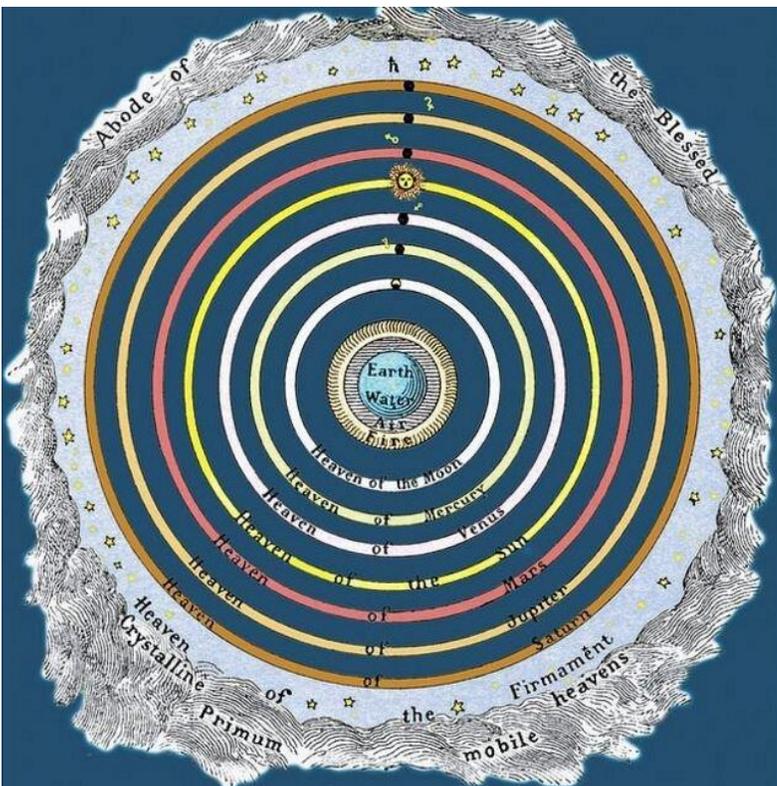


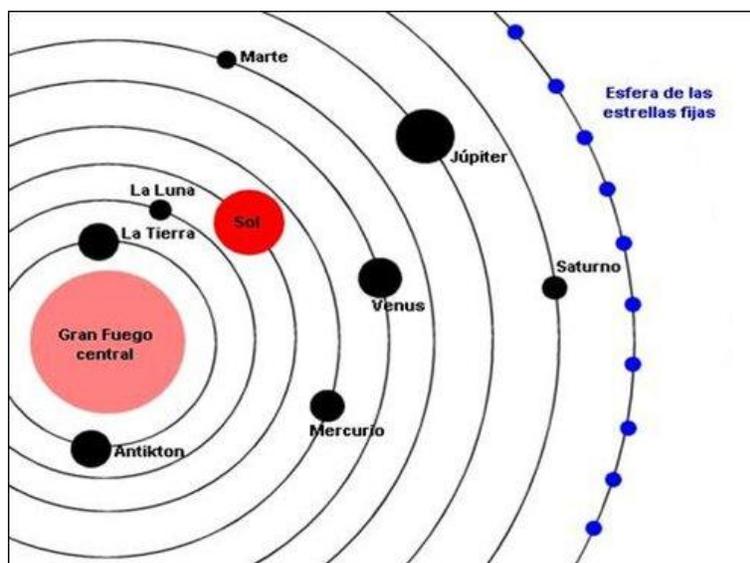
Imagen de

<https://www.sciencephoto.com/>

155 (58 B 37) ARIST., *Del Cielo* II 13, 293a-b: Respecto de la posición [de la tierra] no todos tienen la misma opinión, pero la mayoría dicen que ocupa el centro. Los [filósofos] de Italia, llamados pitagóricos, afirman lo contrario: dicen, en efecto, que en el centro hay fuego, y que la tierra, por ser un astro, se mueve circularmente alrededor del centro, creando la noche y el día. Construyen otra tierra, opuesta a ésta, a la que ponen el nombre de Antitierra, en lo cual no investigan las razones y las causas que conciernen a los fenómenos, sino que violentan los fenómenos con miras a ciertas razones y opiniones, e intentan adaptarlos a éstas [...]. Además los pitagóricos, también por el hecho de que conviene vigilar al máximo lo más importante del universo —o sea, el centro—, denominan «guardián de Zeus» al fuego que ocupa ese lugar.

VV. AA., *Los filósofos presocráticos III*, Capítulo “Filolao y los pitagóricos” (a cargo de Conrado Eggers Lan), Editorial Gredos, Madrid, 1986, p. 121.

Este cosmos no es heliocéntrico (pues no se identifica el fuego central con el sol) pero de alguna manera puede considerarse precursor de Nicolás Copérnico (1473-1543) y su revolucionario modelo heliocéntrico (frente al modelo geocéntrico, teoría astronómica que sitúa a la Tierra en el centro del universo, y a los astros, incluido el Sol, girando alrededor de la Tierra).



Al igual que todos los cuerpos que se mueven a gran velocidad producen sonidos musicales, eso mismo, creen los pitagóricos, ocurre con los cuerpos del cielo, que **el movimiento de las diferentes esferas produce una armonía que no somos capaces de oír, pues la llevamos escuchando desde nuestro nacimiento...**

9
*La armonía
de las esferas*

Resulta patente a partir de esto que la afirmación de que se produce una armonía de los <cuerpos> en traslación, al modo como los sonidos forman un acorde, ha sido formulada de forma elegante y llamativa por los que la sostienen, pero no por ello se corresponde con la realidad. A algunos, en efecto, les parece forzoso que, al trasladarse 15 cuerpos de semejante tamaño, se produzca algún sonido, ya que también <se produce> con los próximos a nosotros, aun no teniendo el mismo tamaño ni desplazándose con una velocidad comparable: que, al desplazarse el sol y la luna, además de astros tan numerosos y grandes, en una traslación de semejante velocidad, es imposible que no se produzca un sonido de inconcebible 20 magnitud. Suponiendo esto, así como que, en función de las distancias, las velocidades guardan <entre sí> las proporciones de los acordes musicales, dicen que el sonido de los astros al trasladarse en círculo se hace armónico. Y como parece absurdo que nosotros no oigamos ese sonido, dicen que la causa de ello es 25 que, desde que nacemos, el sonido está ya presente, de modo que no es distinguible por contraste con un silencio opuesto: pues el discernimiento del sonido y el silencio es correlativo; de modo que, al igual que los broncistas no parecen distinguir <los sonidos> por su habituación <al ruido>, otro tanto les ocurre a los hombres.

Algunas ideas como resumen...

Puede resumirse la actividad y propósito de los primeros pitagóricos señalando que: ellos buscaban la contemplación (*theoría*), entendida como una búsqueda desinteresada de la verdad (como ha quedado señalado en la anécdota del comienzo, en la que Pitágoras explica lo que es un filósofo); entendieron el universo como un *kosmos* (esto es, como un conjunto ordenado y armónico); e intentaron llegar a la purificación (*kátharsis*) fundamentalmente por medio de la música...

Los propósitos básicos de los primeros pitagóricos eran la contemplación (*theoría*), concebida como búsqueda de la verdad (N 6), la concepción del universo como *kosmos*, es decir, como un conjunto armónico y ordenado, y la búsqueda de la purificación (*kátharsis*), especialmente por medio de la música (N 7).

Alberto Bernabé, *Fragmentos presocráticos. De Tales a Demócrito*, Alianza, Madrid, 2008, p. 72.

Y es que la música es un camino seguro hacia la alegría, ¿no? [Algo así dice Ajax](#):

Que ha llegado el día y no veas qué bien me siento
Tener el talento de hacer de la poesía un instrumento
Para la rebeldía, tanto, tanto
Ta-ta-ta-tanto canto que cantando encuentro la alegría

La armonía que decías, yo, la poesía

(...)